

## XXIV Temporada de Invierno de la Orquesta Sinfónica de Chile

### Tercer concierto

El 6 de junio, en el Teatro Astor, tuvo lugar el primer concierto de los cuatro que dirigió el director invitado, André Vandernoot, Director Musical del Teatro Real de La Monnaie de Bruselas, y uno de los más revelantes directores jóvenes de Europa en la actualidad.

Las obras dirigidas por el maestro Vandernoot, en este concierto, fueron: *Garrido: Tres Danzas del Ballet "Adán y Eva"*, primera audición; *Brahms: Doble Concierto en La menor, Op. 102, para violín y cello*, solistas: Stefan Tertz, violín y Arnaldo Fuentes, cello; *Beethoven: Sinfonía Nº 7 en La menor, Op. 92*.

Sobre este concierto la crítica santiaguina dijo: Carlos Riesco en "El Diario Ilustrado": "...siempre hemos tenido la satisfacción de sentirnos sobrecogidos por el dramatismo vehemente que el maestro Vandernoot imparte a sus actuaciones". Al referirse al estreno de la obra de Pablo Garrido, agrega: "...la obra se acerca idiomáticamente al idioma raveliano. Está bien escrita para la orquesta y cumple con el propósito que tuvo el autor, cual es el de escribir música para ser danzada". Con respecto a la versión de la Sinfonía Nº 7 de Beethoven, el crítico afirma: "...Esta versión fue adornada de un dramatismo y brillo orquestal francamente impresionante. Tanto el director, como los integrantes del conjunto orquestal universitario, se entregaron con verdadera pasión a esta tarea...".

En "El Mercurio", Heinlein dijo: "La paleta orquestal de Garrido es atrayentemente multicolor. Domina con soltura el juego de los timbres y muestra habilidad consumada en el manejo de los instrumentos de vientos". Al referirse a los solistas del Doble Concierto de Brahms, comenta: "...su desempeño alcanzó el nivel que estamos acostumbrados a esperar de ellos. Colaboran como buenos colegas, en perfecto acuerdo sobre cualquier detalle técnico. El director los secundó con cariño e intensidad, bien acompañado por el conjunto".

### Cuarto concierto

Bajo la dirección del maestro Vandernoot, el 11 de junio, la Orquesta Sinfónica de Chile tocó las siguientes obras: *Soro: Andante Appassionato y Danza Fantástica*; *Bloch: Schelomo para violoncello y orquesta*, solista

Eduardo Sienkiewicz; *Schoenberg: "La Noche Transfigurada"* y *Ravel: "Dafnis y Cloe"*, Segunda Suite.

Heinlein, en "El Mercurio", al referirse a este concierto, dijo: "...A la versión un tanto enjuta del Andante Appassionato, de Enrique Soro... le siguió la Danza Fantástica del mismo compositor, interpretada con vuelo y brillantez...". A propósito del "Schelomo", agrega: "...Vandernoot y Sienkiewicz... parecían celebrar un rito religioso, ensimismados, contenidos, bordeando, por momentos la placidez. Pudieron aquilatarse, de tal modo, los valores íntimos de la partitura, la que no alcanzó a desmerecer por falta de calor emocional. El solista puso al servicio de la obra un sonido noble y pulcro, acompañándolo el conjunto con gran riqueza de matiz.

"...El programa culminó con... Dafnis y Cloe. El director consiguió en estos trozos magistrales un tono poético, un éxtasis amoroso, un colorido fulgurante y una cantidad de efectos sobrecogedores que electrizaron y conmovieron al público. La Orquesta Sinfónica de Chile vivió uno de sus días memorables, con espectacular lucimiento de los solistas de bronce y madera, destacándose entre todos la pureza acrisolada de la flauta de Juan Bravo".

### Quinto concierto

El 18 de junio, la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro André Vandernoot, ejecutó el siguiente programa: *Mozart: Sinfonía Nº 39 en Mi bemol Mayor, K. V. 543*; *Wagner: "Tristán e Isolda", Preludio y Muerte de Amor*; *Bartok: Concierto para orquesta*.

Sobre este concierto, en "El Mercurio", F. Heinlein, dijo: "...El maestro belga André Vandernoot la plasmó (Sinfonía en Mi bemol Mayor K. 543, de Mozart) sin remilgos ni timideces, haciendo florecer los múltiples hallazgos de la partitura en toda su plenitud. La introducción, piedra de toque para cualquier director, constituyó un logro extraordinario con la admirable exactitud de sus escalas de fusas... El preludio y final de la ópera "Tristán e Isolda", de Wagner, irradió en manos de Vandernoot un fulgor suave, casi apacible. Es un enfoque respetable, que no compartimos, a pesar del clima de hermosura que por momentos supo establecer...".

**Sexto concierto**

El maestro André Vandernoot puso término a su visita a Chile con un concierto realizado en el Teatro Astor el 25 de junio en el que la Orquesta Sinfónica de Chile interpretó: *Beethoven: Leonora Nº 3, Obertura, Op. 72 y Concierto Nº 5 para piano en Mi bemol Mayor, Op. 73*, solista, Mario Miranda; *Strawinsky: La Consagración de la Primavera*.

En "Ercilla", César Cecchi dice, al referirse a la Consagración de la Primavera: "... la grandeza del maestro Vandernoot al dirigir esta obra enorme y compleja, exuberante y clara, instintiva y lúcida, está en llevar al más extremo desarrollo tanto el oscuro légame primitivo como la conciencia racional estructuradora. Son, sin duda, dos extremos de la propia personalidad de este magnífico y completísimo conductor que encuentran en esta partitura el vehículo exacto para su expresión personal. Lo ocurrido el viernes es un momento histórico en nuestro medio musical... el maestro Vandernoot obtuvo de la Orquesta Sinfónica un rendimiento técnico deslumbrante... La interpretación que Vandernoot hizo de la Obertura Nº 3, de "Leonora", en un clima sonoro de gran nobleza y con el más grande respeto por la forma. En cambio, el Concierto Nº 5, para piano y orquesta en Mi bemol Mayor, Op. 73, fue más discutible. Hubo, desde luego, algunas imperfecciones en la concertación y varias fallas en el mecanismo de Mario Miranda".

**Séptimo concierto**

Dos jóvenes valores chilenos, Agustín Cullell y la pianista Ena Bronstein, tuvieron una destacada actuación en este concierto, que se realizó el 2 de julio en el Teatro Astor. El programa tocado fue el siguiente: *Fernando García: Cuatro Estáticas para orquesta; Beethoven: Concierto Nº 4 para piano y orquesta, en Sol mayor, Op. 58*, solista Ena Bronstein; *Tschai-kowsky: Sinfonía Nº 5 en Mi menor, Op. 64*.

Al referirse a este concierto, Federico Heinlein escribió en "El Mercurio": "... "Estáticas", de Fernando García, premiadas en la bienal de fines del año pasado, fueron dirigidas por Agustín Cullell con certero sentido de timbres e intensidades. El compositor maneja su limitado material con indudable autoridad. En el fondo, a todas las obras que le conocemos les correspondería el mismo título. Qué refrescante sería que alguna vez nos sorprendiera con una serie de "Dinámicas". Ena Bronstein interpretó con singular aplomo el Concierto Nº 4 de Beethoven. Dueña de evidente equilibrio estructural, es una pianista

expresiva e inteligente, cuya técnica más que satisfactoria se hermana con reconfortante seguridad musical. Confesamos que la brillante versión que Cullell y el conjunto ofrecieron de la Quinta Sinfonía de Tschai-kowsky nos tomó por sorpresa, quitándonos el aliento... hubo aquí un entendimiento tan cabal de parte del maestro y un nivel de ejecución tan alto, que el efecto combinado de ambos factores fue, en realidad, cautivante".

**Octavo Concierto**

El 9 de julio tuvo lugar el segundo de los conciertos dirigidos por el director Agustín Cullell, quien, frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigió las siguientes obras: *Mendelssohn: La Gruta del Fingal, Obertura, Op. 26; Becerra: Concierto para guitarra y orquesta*, solista, Luis López, y *Falla: Suite de "El Amor Brujo"*, solista, Magda Mendoza, y *Strauss: "Don Juan", poema sinfónico, Op. 20*.

Sobre este concierto dijo en PEC, el crítico Mario Calderón: "... Agustín Cullell evidencia progresos muy apreciables, tanto más laudables por tratarse de un director tan joven. Su versión para la popular obertura "La Gruta de Fingal", de Mendelssohn, fue correcta y precisa...".

Al referirse este mismo crítico a la obra de Gustavo Becerra, dice: "... La técnica es casi perfecta, existen un bien logrado equilibrio entre el solista y la pequeña orquesta, al revés de otros conciertos para guitarra, escritos para toda la orquesta; la instrumentación es fina y transparente. La percusión está utilizada con originalidad y elegancia, pero su contenido no nos convenció.

**Noveno Concierto**

Bajo la dirección del maestro alemán Herman Scherchen, la Orquesta Sinfónica de Chile se presentó en el Teatro Astor, el 16 de julio, con un programa que consultó las siguientes obras tocadas en primera audición en Chile: *Beethoven: Música incidental para el drama "Egmont", de Goethe, Op. 84*, soprano, Teresa Reinoso, recitante, Agustín Inostroza, y *Mahler: Sinfonía Nº 5, en Do sostenido menor*.

Sobre este concierto, escribió Federico Heinlein en "El Mercurio": "... Antes que artesano de la batuta, el director germano es músico y pensador... se aboca a su tarea interpretativa con fervor metafísico. En numerosos momentos la Sinfónica respondió a sus órdenes con imprecisión, vaguesad de ataque y falta de simultaneidad en los acordes. Sin em-

bargo, de la venerable figura del maestro trasciende un mensaje interior de tal elocuencia que las imperfecciones de la superficie le hacen escasa mella. El arte de Scherchen se halla al servicio de ideas y sentimientos. La música incidental para el drama "Egmont", de Goethe, Op. 84, de Beethoven, tuvo tremenda vibración emotiva en manos del director, que no rehuye la crudeza si ella conduce a la médula de las intenciones del compositor... La soprano M. Teresa Reinoso y el recitante Agustín Inostroza se volcaron enteros en sus breves intervenciones.

"Una vivencia fascinante —continúa diciendo el mismo crítico— proporcionó la interpretación de la Quinta Sinfonía en Do sostenido menor, de Gustav Mahler. El maestro la enfoca de un ángulo tan humano que las proporciones gigantescas de la obra desaparecen como por encanto... En la extraña mezcla de lo trivial y lo sublime, de aires callejeros y contrapunto exacerbado, se destaca el milagroso Adagietto, página de antología que el director plasmó de manera sensitiva y estremecedora, creando un universo que cobra vida propia ante el oyente atónito".

#### Décimo Concierto

El maestro Herman Scherchen dirigió la Orquesta Sinfónica de Chile, el Coro de la Universidad de Chile y los solistas: Teresa Reinoso, Lucía Gana, sopranos; Magda Mendoza, contralto; René Ramos, tenor, y Gregorio Cruz, barítono, en la *Misa en Si menor*, de Juan Sebastián Bach, los días 23, 26 y 27 de julio, terminando así sus actuaciones en Chile.

Sobre este acontecimiento musical dijo la crítica: Mario Calderón, en PEC: "...Prácticamente todos los grandes directores tienen concepciones diferentes de esta obra, y todas, casi sin excepción, son igualmente respetables... La de Herman Scherchen es quizá la más difícil, ya que es contemplativa, casi ascética, casi más propia de un filósofo que de un músico".

En "El Mercurio", Federico Heinlein, escribió: "La Misa en Si menor que se escuchó en esta ocasión sufrió de la disparidad de solistas, coros, orquesta y dirección, obteniéndose resultados estupendos, regulares y deficientes... No insistiremos en los numerosos desajustes de diverso orden que se produjeron a lo largo de la ejecución... El Coro de la Universidad de Chile, preparado por Marco Dusì, descolló en varios números del Gloria y la repetición del Hosanna, de transparencia ejemplar. Lucimiento de mayor o menor fortuna tuvieron las sopranos M. Teresa Reinoso y Lucía Gana,

la contralto Magda Mendoza, el tenor René Ramos y el barítono Gregorio Cruz... Mencionaremos en particular el atrayente timbre de las tres voces femeninas; la delicadísima emoción del Domine Deus, que cantaron M. Teresa Reinoso y René Ramos; el airoso desempeño de este último en el Benedictus, que Scherchen hizo interpretar, como lo propone Donald Tovey, con solo de flauta en lugar de violín".

#### Decimoprimer concierto

El 30 de julio, el director chileno Juan Pablo Izquierdo, dirigió a la Orquesta Sinfónica de Chile en un programa que incluyó: *Webern: Seis Piezas para Orquesta, Op. 6*; *Dvorak: Concierto para cello en Si menor*, solista: Bernard Michelin; *Schidlowsky: Invocación*, solistas: Angélica Montes, soprano, y Hanns Stein, recitante; *Tschaikowsky: Romeo y Julieta, obertura-fantasia*.

Pablo Garrido, al comentar este concierto en "La Nación", escribe, al referirse a la obra de Webern: "...Izquierdo está aquí, incuestionablemente, en su mejor dación. Justo es reconocerlo, como también lo será el decir que su instrumento —uno muy complejo y dúctil— le ha respondido con plasticismo y hasta con aquel pathos torturante que baña los distintos momentos de la audaz (¡aún audaz!) partitura. Se hermanó en el programa, aunque pieza por medio, nuestro León Schidlowsky, en una "Invocación", que extraña tesoros de variada índole: fuerza trágica, coloraciones atrevidas aún cuando acariciantes, y una motífrica social (socio-política) de buen cuño, perpetuando el momento crucial del dolor de un grupo étnico torturado por las hordas inclementes que la humanidad ha visto reeditarse tantas veces. El cellista B. Michelin rindió un Concierto de Dvorak de gran elegancia".

#### Decimosegundo concierto

Juan Pablo Izquierdo, en su segundo concierto con la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigió el siguiente programa: *Brahms: Variaciones en Mi bemol mayor, Op. 56, sobre un tema de Haydn*; *Garrido-Lecca: Elegía a Macchu Picchu* (Primera audición); *Ravel: Concierto en Sol para piano y orquesta y Debussy: El Mar, tres bocetos sinfónicos*. El solista del Concierto de Ravel fue Oscar Gacitúa.

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein, en "El Mercurio": "...el concierto comenzó con una interpretación correcta, aunque un tanto enjuta, de las Variaciones sobre un tema de Haydn de Brahms. Interés ex-

traordinario despertó la breve página de Celso Garrido-Lecca, que se estrenó en esta oportunidad. La "Elegía a Macchu Picchu" es una partitura ceñida, castigada, de tal decantación espiritual que en ella cree percibirse el aire enrarecido de las altas cumbres. Imaginativa y sugerente, la visionaria creación parece poblada del aullido del viento y el misterio de la naturaleza, entremezclados de algunos jirones de ritmos autóctonos, algún lejano eco de instrumento indígena... Si la orquesta hizo un esfuerzo sumamente meritorio en la novedad sudamericana, su labor a lo largo del Concierto para piano, de Ravel, tuvo altibajos considerables... Juan Pablo Izquierdo fue un eficiente coordinador del conjunto con el pianista, quien halló para su difícil cometido el tono justo que hermanaba virtuosismo y sensibilidad. Por entero compenetrado de su tarea, seguro e inteligente, Oscar Gacitúa plasmó los movimientos extremos con la energía necesaria, exhibiendo en el Adagio la delicada rigidez que corresponde a su factura... El compositor se habría alegrado de la interpretación que dieron el director y la orquesta a sus bocetos sinfónicos "El Mar". No faltaron, por cierto, los valores atmosféricos, el tinte tornasolado, la riqueza de matiz. Pero el cuidado del detalle estuvo lejos de degenerar en delisuescencia, y la magnífica obra se armó con un vigor netamente beneficioso".

#### Decimotercer concierto

El maestro Víctor Tevah dirigió los tres últimos conciertos de la Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile; el primero de ellos tuvo lugar el 13 de agosto, ocasión en que dirigió las siguientes obras: *Mozart: Sinfonía Nº 36, Do mayor, K. V. 425 "Linz"; Isamitt: Friso Araucano; Prokofiev: Sinfonía Concertante para violoncello y orquesta, Op. 125, primera audición, solista: Jorge Román; Strauss: Las Travesuras de Till Eulenspiegel, Op. 28.*

Sobre este concierto, dijo en "La Nación" Pablo Garrido: "... Víctor Tevah ha llegado a la total madurez de su arte de la dirección, y esto quedó flotando en el espíritu de cuantos asistimos al memorable concierto. En una primera audición, Jorge Román, abordó con pericia y destreza sumas, la obra de Prokofiev, llena de escollos, plagada de respuntes aldeanos, y reciamente escrita tanto para el solista en violoncello como para las partes orquestales. Hermoso sonido, con agudeza de fraseo y arcada segura, amén de filigrana virtuosa, fue lo que entregó el joven violoncellista... Tevah llevó el total con limpidez y donaire. La obra de Isamitt es indudablemente lo más

genuino y hermoso que se ha tejido con acentos étnicos en ésta y otras muchas tierras de América...

#### Decimocuarto concierto

Dos obras constituyeron el programa del segundo concierto que, bajo la batuta de Víctor Tevah, ejecutó la Orquesta Sinfónica de Chile: *Schubert: Sinfonía Nº 4, en Do menor, "Trágica", y Mahler: "La Canción de la Tierra",* solistas: Yvonne Herbos, contralto, y Hernán Würth, tenor.

En "El Mercurio", Federico Heinlein escribió, al hacer el comentario crítico de este concierto: "Una magnífica interpretación encabezó el penúltimo concierto de la temporada oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile. Víctor Tevah plasmó la Cuarta Sinfonía ("Trágica") de Schubert, sin melindres, de manera vital y directa... "La Canción de la Tierra", de Gustav Mahler, no se había escuchado entre nosotros durante varios años. La genial creación de 1908 ya anticipa mucho de la música que vendría después de esa fecha. Estos elementos perennes —el color orquestal, la libertad armónica, la independencia de líneas— Tevah los hace resaltar del modo más feliz, paliando, por otra parte, todo aquello —lo dulzón, lo decadente, lo chinesco— que ha perdido vigencia y frescor... Imprime señalado ímpetu al discurso, pero sabe cambiar instantáneamente, según las fluctuaciones anímicas de la partitura, y reducir el volumen sonoro en beneficio de los cantantes.

"Yvonne Herbos y Hernán Würth, aunque acaso no hayan estado, en esta ocasión, a la altura máxima de sus facultades vocales, llenaron los solos de una intensidad expresiva, nitidez fonética y entusiasta, gracias a las que vencieron airosamente más de un escollo".

#### Decimoquinto concierto

Se puso fin a la temporada, siempre bajo la batuta de Víctor Tevah, con el siguiente programa: *Santa Cruz: Tercera Sinfonía, primera audición; Mozart: Concierto para piano "La Coronación",* solista: Elisa Alsina, y *Prokofiev: "Cantata" Alexander Nevsky,* con el Coro de la Universidad de Chile, y solista: Yvonne Herbos.

Sobre este concierto dijo Carlos Riesco, en "El Diario Ilustrado": "... Cabe destacar en primer término el estreno, entre nosotros, de la Tercera Sinfonía, Op. 34, de Domingo Santa Cruz... estrenada en el Tercer Festival Interamericano de Música, en Washington, rea-

lizado en mayo último... La Sinfonía está estructurada en sólo dos movimientos y se caracteriza, fundamentalmente, por el extraordinario dramatismo que la anima. Está dedicada a la memoria de la esposa del autor, Filomena Salas, y su segunda parte denominada "Tribulación", está basada en el poema homónimo de Gabriela Mistral. Desde todo un primer momento, el compositor, hace prevalecer, como ya lo hemos dicho, una vena dramática de acerbados contornos y de gran fuerza expresiva. La tensión no cesa en parte alguna, a pesar de los cambios agógicos que introduce Santa Cruz, por lo que se gana en emotividad. También nos parece singularmente acertada la manera en que Santa Cruz sintetiza su lenguaje. No existen las divagaciones inútiles, los entretelones de relleno. Así, la obra queda escuetamente redactada, con un decir desolador, pero tan bellamente expresivo, que deja al trasluz el estado anímico de su autor. La contralto Magda Mendoza posee un gran temperamento y una voz muy hermosa, pero que aún carece del volumen adecuado para

este tipo de obras. Sin embargo, supo conmover al público con su interpretación tan rica en musicalidad... El concierto en Re mayor para piano y orquesta de Mozart... contó con la colaboración de Elisa Alsina, en la parte del solista. La joven pianista posee una técnica muy segura, lo cual le permite actuar sin nerviosismo perturbador, como suele suceder en solistas tan jóvenes. Sin embargo, nos sentimos en el deber de hacer resaltar algunos aspectos, a nuestro juicio deficientes. En efecto, Elisa Alsina aborda el lenguaje mozartiano en forma demasiado percusiva, restándole con ello la emotividad y ternura que caracterizan, por lo menos, los dos primeros movimientos. En cambio, el Allegretto final ganó en brillo y virtuosismo... Puso término al programa la Cantata "Alexander Nevsky"... Víctor Tevah logró sacar un gran partido de la Orquesta Sinfónica, la que se mostró brillante en grado sumo. Lo mismo podríamos decir del Coro de la Universidad de Chile, preparado por Marco Dusi, y de la mezzosoprano Yvonne Herbos".

## XI Temporada Oficial de la Filarmónica Municipal

### Segundo concierto

El maestro Agustín Culléll dirigió a la Orquesta Filarmónica Municipal en un programa que incluyó: *Vivaldi: Concierto del Estro Armónico*; *Rodrigo: Concierto de Aranjuez, solista, Eulogio Dávalos*; *Ravel: Ma Mère L'Oye* y *Liszt: Los Preludios*.

Culléll reveló en este concierto su talento y musicalidad, logrando en "Ma Mère L'Oye", de Ravel, transparencia y emotividad. En el Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo, la orquesta y el maestro transmitieron la atmósfera de la partitura y el joven guitarrista Eulogio Dávalos demostró un sonido ajustado y claro.

El programa se inició con el undécimo Concerto Grosso del "Estro Armónico", de Vivaldi, que Culléll dirigió con profunda comprensión y terminó con una versión vibrante y apasionada de "Los Preludios", de Liszt.

### Tercer concierto

Director y solista de este concierto fue el músico norteamericano David Van Vactor, director, flautista y compositor. El programa incluyó: *Juan Orrego Salas: Obertura Festiva*; *Mozart: Concierto para flauta, K. 314, solista, David Van Vactor*; *Alfonso Leng: Andante para*

*Cuerdas; Strawinsky: Pequeña Suite Nº 2 y Van Vactor: Segunda Sinfonía, Op. 55.*

Sobre este concierto dijo F. Heinlein, en "El Mercurio": "Un suceso simpático constituyó la interpretación del Concierto para flauta, K. 314... la obra fue trazada en una claridad de estructura que permitió apreciar el engranaje de todas las líneas. El sonido delicado del solista adquirió cuerpo sobre todo en las cadenzas de Donjon para los movimientos extremos...". Al referirse a la obra de Leng, dijo: "Trazos de juventud, escrito hace 60 años para la clase de Enrique Soro, su serena hermosura ha resistido incólume los embates del tiempo. El paso alado que le imprimió el director creó una atmósfera diurna, sin nebulosidades. Terminó la primera parte con una versión excelente de la pequeña Suite Nº 2, de Strawinsky... La Segunda Sinfonía, Op. 55, de Van Vactor, que dio fin al concierto, no presenta un aspecto orgánico. En los tres tiempos movidos prevalece cierto clima ingenuo que en algunos pasajes del Allegro inicial recuerda la jocundidad conferida por Wagner a sus Maestros Cantores. El Adagio, en cambio, es una elegía profunda, de acentos sinceramente patéticos que desentonan con la relativa frivolidad del resto... El oficio impecable del director se impuso a la Orquesta Filarmónica, levantándola muy por encima de su nivel ordinario".